



***“Que hijo has formado,
que clase de delincuente”,
testimonios de familiares
de desaparecidos y
detenidos políticos
catamarqueños en los
años setenta***

PEREA, Jorge Alberto
GUTIERREZ, Roxana Inés

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio, que tiene como objetivo el abordaje de la Historia Reciente de Catamarca. En esta instancia nos interesa valorar algunos testimonios de familiares de detenidos políticos y desaparecidos catamarqueños durante los años setenta. Partimos de un supuesto y es que el hecho de la desaparición o la detención no es fue un episodio excepcional sino que formó parte de un proceso en el cual aquel que sufrió de manera directa la represión era convertido con anticipación por el Estado en un “objetivo político”. Para los familiares, la indiferencia, el escarnio, la imposibilidad de organizarse en un colectivo que proteste y la estigmatización pública fueron parte también, de algunas de las formas de represión que en Catamarca fueron especialmente crueles. Para nosotros, Las memorias traumáticas sobre estos acontecimientos generan una poderosa motivación interna para insistir en el recuerdo a pesar de los intentos de imponer el olvido por parte del Estado y de otros agentes de la sociedad catamarqueña. Estas memorias opuestas y resistentes al discurso hegemónico sobre los años setenta en Catamarca, contribuyen, en



parte, a poner en tensión la certeza de “que aquí no pasó nada”.

Palabras clave: memoria – resistencia - dictadura

The present work is part of a wider investigation project which objective is to approach Catamarca's recent history. In this instance we are interested on value some testimonies of political prisoner's relatives and missing catamarqueños during the seventies. We start from an assumption, that the missing or the detention was not an exceptional episode but part of a process in which those who suffered in the direct way the repression became in advance a “political objective” by the State. For relatives the indifference, the insult, the impossibility to organize a protest's group and the public stigmatization were part also of some of the ways of repression in Catamarca. These repressions are especially cruel for us. The traumatic memories about these successes generate an intern powerful motivation for insisting on memories in spite of the attempts of the State and others Catamarca's officers to impose oblivion. This opposites and resistant memories to the hegemonic discourse about the seventies in Catamarca contribute, in part; to put a tension to the fact “nothing happened here”.

Key Words: memory - resistance - dictatorship



Introducción

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio, que tiene como objetivo el abordaje de la Historia Reciente de Catamarca. En esta instancia nos interesa valorar algunos testimonios de familiares de detenidos políticos y desaparecidos catamarqueños durante la segunda mitad de los años setenta. Partimos del supuesto que la desaparición o la detención no fue un episodio excepcional, sino que formó parte de un proceso en el cual aquel que sufrió de manera directa la represión era convertido con anticipación por el Estado en un “objetivo político”.

Para los familiares, la indiferencia, el escarnio, la imposibilidad de organizarse en un colectivo que proteste, y la estigmatización pública fueron parte también, de algunas de las formas de represión que en Catamarca fueron especialmente crueles

En el cuerpo de este trabajo nos interesa señalar determinados modos de recordar recurrentes e invariables que aparecen en los relatos de los familiares de los desaparecidos. Sin proponernos realizar una periodización de estos acontecimientos, lo planteado corresponde a un periodo que la mayoría de los relatos categorizan como “los años 70”, aún cuando lo descripto exceda a esta década.

Para nosotros, las memorias traumáticas sobre estos acontecimientos generan una poderosa motivación interna para insistir en el recuerdo a pesar de los intentos de imponer el olvido por parte del Estado y de otros agentes de la sociedad catamarqueña. Estas memorias opuestas y resistentes al discurso hegemónico sobre los años setenta en Catamarca, contribuyen, en parte, a poner en tensión la certeza de “que aquí no pasó nada”.

“Esto es una guerra” la identificación del enemigo oculto en la sociedad catamarqueña

En un valioso trabajo teórico sobre el genocidio y sus causas, Daniel Feirstein (2009) reflexiona sobre las relaciones sociales que posibilitan la exclusión y el exterminio. Siguiendo a Foucault, sostiene que en la modernidad el poder del Estado de provocar la muerte se encuentra justificado con el uso de las categorías operativas de “normalidad” y “patología”. Los discapacitados, enfermos, dementes, ladrones, holgazanes, grupos que por razones productivas, políticas o culturales, no logran ser aprehendidos por los conceptos de nación, ciudadanía o propiedad, son considerados un peligro para la población normalizada. En este sentido, el asesinato, el genocidio, el exterminio, de este “otro degenerado” comienza a explicarse como necesaria para la preservación de la vida del conjunto social.



Por lo tanto, en los siglos XIX y XX el asesinato y la persecución de masas poblaciones dejaron de ser actos inscriptos en el ámbito de lo irracional. En este periodo se desarrolló una política para las “minorías” que atravesó distintas fases: marcación, hostigamiento, aislamiento, debilitamiento y finalmente, exterminio. Para que estas fases se desarrollaran de forma eficaz y sistemática, el Estado Moderno consideró el sentido de la oportunidad en la ejecución de estas prácticas, que eran desarrolladas en función de las posibilidades de soportabilidad que la sociedad demostró ante la agresión sufrida por alguna de sus partes. Esto es, a través de un laborioso uso de recursos materiales y discursivos, se clasificó a las “minorías” y se los colocó en situación de victimización.

El ejemplo más extremo de este proceso es, probablemente, la experiencia del nazismo y la estigmatización de la población judía. Para Feirstein el asesinato de millones de judíos y de “otros sectores indeseables” era el paso final de una larga cadena de acciones legitimadas primero por el conjunto de una sociedad que juzgaba al destino del “Otro” como ajeno a su propia suerte o necesario para el sostenimiento de la normalidad.

Al respecto, Juan Marin (2003) estima que el terrorismo de estado en la Argentina, no hubiera sido posible sin un periodo de acumulación primaria de experiencias y posibles justificaciones discursivas de este accionar. Para él, en los años precedentes al golpe de 1976 se construyeron lo que califica como precondiciones del terrorismo de Estado: un marco adecuado para realizar, de manera eficiente, un proceso de reorganización de la subjetividad de los sectores subalternos.

En la Argentina, durante la década de los 70, la Doctrina de la Seguridad Nacional – DSN (elaborada por los EEUU para confrontar a los movimientos de izquierda en todo el mundo), contribuyó a definir los atributos del enemigo del estado y de la sociedad toda. Para la DSN el enemigo era una amenaza que no reconocía fronteras geográficas y que realizaba una sutil tarea de penetración ideológica en los sectores más permeables de la sociedad. La principal amenaza de este tipo de enemigo era, justamente, su capacidad para disimular los verdaderos fines de ideas “aparentemente inofensivas” y que en verdad servían para la lenta subversión de las normas y los valores occidentales. Eran la educación en todos sus niveles, los partidos políticos y los sindicatos, los escenarios de lucha contra el avance disimulado del comunismo en todas sus formas.

Esta percepción sobre un enemigo que adquiere su peligrosidad en la capacidad de ocultarse entre la gente normal, remite a la marcación inicial del Otro a ser exterminado.

Como en las películas de ciencia ficción de los años 50, el enemigo puede ser alguien que aparenta ser uno de nosotros. Su peligrosidad reside, precisamente, en la capacidad de



horadar los cimientos de la sociedad en los espacios e instituciones más desguarnecidos por el poder.

Genéricamente este “Otro” era un individuo que ponía en cuestión las normas y valores tradicionales, *“un comunista o un peronista, para mi familia eran lo mismo”*¹ señala un ex preso político en su testimonio. En este sentido, cuando en la provincia de Catamarca se demarcó a determinadas personas, se retomaron símbolos y características negativas existentes ya en el imaginario colectivo y también se construyeron nuevos símbolos y mitos (el *subversivo drogadicto* como imagen de la inmoralidad, por ejemplo) que reforzaron los prejuicios latentes a fin de construir un sujeto social esencialmente diferente al común de los catamarqueños.

Este tipo de discursos y acciones delimitantes, funcionales para la discriminación de individuos y grupos indeseables, se desplegaron en distintos niveles de la sociedad catamarqueña y en especial en los medios masivos de comunicación que se preocupaban en demostrar que Catamarca también era escenario de la lucha entre tradición y subversión. Advertencias y denuncias sobre “acciones disociadoras” eran publicadas con frecuencia en el diario “El Sol”² Resulta ilustrativo al respecto, una nota editorial de este diario que advertía sobre las consecuencias negativas del uso de pedagogías extrañas en la educación de los niños y los adolescentes.

“No puede haber educación que no esté al servicio de la tradición y...urge clarificar una serie de ideas vinculadas a la pedagogía de los últimos tiempos que fueron objeto de una sistemática y deliberada tergiversación efectuada en vistas a una finalidad claramente política (...) despojarlas de excrecencias que fueron subvirtiendo su carácter de ciencia y posibilitando el empleo de un vocabulario netamente crítico [giros tales como “pedagogía de la liberación”, “educación por la palabra”, “hombre nuevo” no significan ni con mucho lo que parecieran sugerir las palabras que intervienen en ellos] (...) no puede haber educación que no sea social y no puede haber educación que no sirva a la tradición porque ésta es su esencia.”³

En esta fuente documental el origen del enemigo del orden y la legalidad es marcado con precisión: viene del afuera a contaminarnos de forma clandestina y este es su atributo identitario esencial.

¹ Testimonio de R.D., 57 años, varón. Septiembre de 2007.

² El diario “El Sol” era propiedad de un viejo colaborador de los servicios de inteligencia, el empresario Tomás Álvarez Saavedra. Enemigo declarado del Obispo de la Rioja Monseñor Angelelli, publicaba en “El Sol” las listas de condenados a muerte de la AAA y denunciaba a los maestros y profesores que formaban parte de la “sinarquía internacional”.

³ Diario “El Sol”. 26/4/76. Pág. 6.



Para muchos, la presencia de este enemigo en la provincia era innegable y un hecho de violencia política, el intento de toma del Regimiento Aero Transportado 17 en el mes de agosto de 1974, fue utilizado para demostrar que Catamarca también formaba parte de un plan general de subversión de izquierda. En los días inmediatamente posteriores al fracaso de la acción guerrillera y de la masacre de 14 guerrilleros del PRT-ERP en el Departamento Fray Mamerto Esquiú, el ejército y la policía realizaron en el Valle Central una serie de allanamientos y detenciones con el objetivo de descubrir a los apoyos locales de la guerrilla. En los medios de prensa catamarqueña, los jefes de la policía provincial declararon que era inconcebible que el PRT-ERP llevara a cabo este plan sin contar con información procedente de colaboradores en la propia provincia.

Eran tiempos todavía de legalidad democrática, y la violencia de los procedimientos sin la correspondiente orden de allanamiento, impulsó un debate en la Cámara de Diputados de Catamarca con la presencia del jefe de policía. También en la entonces recientemente creada Universidad Nacional de Catamarca (U.N.Ca.) se realizó una asamblea de estudiantes que planteó el repudio a la represión indiscriminada y denunció el fusilamiento de los guerrilleros desarmados. Alarmados, un grupo de profesores de la Facultad de Humanidades indicó que “de ninguna manera los participantes de esta asamblea representaban a la universidad, eran en su mayoría, estudiantes que venían de (estudiar) de otras provincias”⁴. Según los testimonios los líderes de esta asamblea fueron detenidos en meses posteriores por orden del Poder Ejecutivo Nacional.

Para los servicios de seguridad del estado provincial, la situación era meridianamente clara: “Estamos en guerra y aquí van a caer jóvenes, mayores y niños...” dijo el Teniente Coronel Rolando Anello en una conversación informal con amigos y conocidos. Había que actuar con la máxima dureza posible, pues el enemigo “*extremista*” no tenía ningún respeto a la vida.

No sorprendió, entonces, que en el año 1974, la represión se ejerciera entre una larga lista de los sospechosos de siempre: estudiantes universitarios, jóvenes profesionales, gremialistas y dirigentes políticos de partidos de izquierda como el Partido Comunista y el Frente de Izquierda Popular, que públicamente repudiaban la lucha armada.

Ante la preocupación que produjo en la sociedad local la detención con carácter preventivo de estos ciudadanos, se justificó estas medidas extremas en el deseo de evitar la venganza del PRT-ERP.

⁴ Diario “La Unión”. 15/8/76. Pág. 3.



“Cuando los enviados de la C.P. conversaban con el dueño de la panadería, irrumpieron en el negocio varios policías (prácticamente toda la dotación de la subcomisaría de Piedra Blanca) al mando del comisario Galarza fuimos apuntados con armas largas y se nos mantuvo así hasta que se convencieron de que éramos peronistas. Después, el comisario Galarza dijo: “tenemos miedo de la venganza de los extremistas. Son unos asesinos ¿Ustedes vieron lo que hicieron con el agente Acevedo?..Los vamos a matar a todos. Son unos asesinos.”⁵

Con más de un año de anticipación al golpe de estado de 1976, en Catamarca, como en todo el país, el Estado perfeccionaba el funcionamiento de sus aparatos de represión y exterminio. Aislándolos, se había demostrado quienes eran los que conspiraban contra el clima de paz en el ámbito local y se debilitó las expresiones de solidaridad del resto de la sociedad con quienes eran detenidos a través de la sospecha y la intimidación velada.

Con la masacre de los guerrilleros y las acciones de represión en el ámbito local, el Estado mostraba que se valía, según las circunstancias, de la legalidad y la ilegalidad para exterminar al enemigo. Al respecto resulta ilustrativo este fragmento de un testimonio que rememora la breve reunión que sostuvieron los familiares de detenidos políticos en noviembre o diciembre de 1975 con el gobernador Hugo Mott, “supuestamente para tranquilizarnos y ante nuestra insistencia de que mostraran las pruebas nos dijo que prefería firmar una orden de detención, antes que una defunción”.⁶

¿Cuándo fueron contaminados?

En la segunda mitad del año 1974 y por orden directa del gobernador de Catamarca (“*para salvar su vida*” de acuerdo a Mott), la policía realizó una importante cantidad de detenciones de ciudadanos provenientes de “*reconocidas familias*”⁷ del medio local⁸. De hecho, sobre 91 detenciones “*por causas políticas y/o gremiales*” declaradas ante la Comisión Provincial sobre violaciones de los Derechos Humanos y otras Normas Legales, durante el año 1984, se precisó que un número significativo de estos arrestos (24) se produjeron antes del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. En el respectivo informe que

⁵ En Causa Peronista, martes 20 de agosto de 1974. Año I, N° 7

⁶ J.S. 54 años, varón. Septiembre de 2010.

⁷ J.S. 54 años, varón. Septiembre de 2010.

⁸ Cuando nos referimos al “medio local”, o a la “sociedad catamarqueña” debemos puntualizar que utilizamos expresiones que surgen como constante en los testimonios orales y en las fuentes escritas. La mayoría de los hechos de violencia política de este período (detenciones, desapariciones, amenazas, bombas, enfrentamientos armados) se efectuaron en los Departamentos del Valle Central de la provincia.



se elaboró como iniciativa del Poder Ejecutivo provincial, no todos los detenidos y los desaparecidos figuran con su respectiva ocupación laboral, sin embargo se pueden extraer los siguientes datos:

Profesión o rama laboral de los Detenidos Políticos	Cantidad
Docentes (maestros y profesores)	7
Salud (médicos, enfermeros, psicólogos)	15
Ingenieros	5
Trabajadores manuales y operarios	5
Abogados	5
Estudiantes universitarios	7
Gremialistas	5

Fuente: Comisión Provincial sobre Violaciones de los Derechos Humanos y otras Normas Legales.

Profesión u ocupación de los Desaparecidos	Cantidad
Estudiantes	6
Empleados	5
Comerciantes	2
Profesionales universitarios	2
Obreros	1
Trabajador de la cultura	1
No declarados	4

Fuente: Comisión Provincial sobre Violaciones de los Derechos Humanos y otras Normas Legales

Lugar del secuestro y desaparición	Cantidad
Catamarca	9
Tucumán	7
Córdoba	4
Provincia de Buenos Aires	1
Capital Federal	1

Fuente: Comisión Provincial sobre Violaciones de los Derechos Humanos y otras Normas Legales

Como se desprende del análisis de los datos, si bien los grupos afectados por la represión en la provincia de Catamarca fueron aproximadamente los mismos que en otros lugares del país (profesionales universitarios, estudiantes, empleados y obreros) se advierte que la mayoría de ellos residieron o residían fuera de la provincia por razones de estudio o laboral. Cuando se produjeron las desapariciones y las detenciones, los miedos que existían en la sociedad local sobre las consecuencias de caer bajo el influjo de la capacidad corruptora de la gran ciudad, fueron comprobados a través de estos hechos traumáticos. En década de los 70, el ambiente universitario era un escenario de continua conflictividad que en muchos casos preocupaba a los padres de estudiantes catamarqueños. Aquí, un ejemplo:



“Cuando me mandan a estudiar a Buenos Aires, mi viejo me da una homilía diciéndome que no me meta en nada, que la familia no se sacrificaba para que yo pierda el tiempo en política ya que conocían mis inclinaciones. No terminé de llegar a la universidad y me metí a militar en La Tendencia, era otro mundo, todo el tiempo asambleas y movilizaciones. Cuando se va mi hermano menor, mi viejo agarra el teléfono y me dijo ¡vos ya estás perdido pero no lo metas a tu hermano en nada que si no yo mismo te mato!”⁹

Sin embargo, a pesar de los miedos paternos, era relativamente común que algunos de los hijos de familias de los sectores medios y altos lugareños, continuarán sus estudios en universidades de provincias vecinas. En Córdoba, Buenos Aires o Tucumán, no solo se ponían en contacto con costumbres y valores que eran parcialmente discordantes con los de una sociedad que se representaba a sí misma como tradicional y católica, sino que tenían la posibilidad de participar en experiencias colectivas de movilización y lucha, características de una época con un alto nivel de politización.¹⁰

Yo venía muy poco a Catamarca, mis padres eran muy católicos, conservadores (...) Mi familia sabía que andaba en algo de izquierda, mi mamá odiaba dos cosas: a los peronistas y a los comunistas (para ella eran unos muchachos equivocados) pero odiaba más a los peronistas por las persecuciones que había sufrido la familia durante el gobierno de Perón. Eso era un problema, porque yo venía a chocar con mis libros, mis necesidades, yo salía mucho en televisión. Yo tenía mucha exposición (...) Yo a Catamarca venía muy poco, en la prensa nacional siempre aparecía con otro nombre. Conocía a algunos dirigentes Montoneros que venían de Andalgalá, ellos eran una pareja, el era conocido como el “hippie” y ella era de apellido Perea y venían de las F.A.R (Fuerzas Armadas Revolucionarias) en esos momentos pensábamos que la Revolución venía del proletariado y Catamarca al no tener un proletariado importante desde nuestra visión no tenía conciencia de clase. Los catamarqueños eran pobres, pero con mentalidad “pequeña burguesa”. Tampoco había villas miserias (...) ni campesinado (...)¹¹

En la mayoría de las entrevistas se reitera esta preocupación de los padres por los hijos que dejaban la provincia para estudiar y “*se metían a hacer política*”, lejos de la mirada vigilante del núcleo familiar. El grado de compromiso con las organizaciones políticas por

⁹ - testimonio de C.G, 62 años, varón. Septiembre de 2008.

¹⁰ No estamos planteando aquí que en Catamarca los jóvenes no participaran de la política. De hecho, quienes se integraban como simpatizantes o militantes de organizaciones políticas en los grandes centros urbanos, en algunos casos ya habían formado parte de colectivos militantes en el ámbito local, pero en general subordinados a las decisiones de dirigentes mayores en edad y experiencia. La universidad era la oportunidad para integrarse a un grupo de pares que se proponía transformar las bases mismas de la sociedad.

¹¹ Testimonio de R.D, 57 años, varón. Abril de 2009.



parte de estos jóvenes era virtualmente desconocido por sus familiares que lograron percibir la verdadera dimensión de estos hechos cuando sus seres queridos desaparecieron o fueron detenidos.

Carlos era mensajero del ERP, estaba en una célula, mi mamá... imagínate que era de la alta alcurnia catamarqueña se moría. Durante todos esos años nuestra familia era un infierno. Nosotros nos enteramos porque lo primero que nos llama la atención es porque a visitar a un tío y me voy a la villa (estaba ubicada en la ciudad de Córdoba) y me quedé impresionado con la pobreza que vivía ¡vos estás loco Carlos!, y él me decía que estaba feliz porque estaba trabajando en la villa y con Agustín Tosco. Para mí las dos veces que vino a Catamarca durante el año 1975 ya traía correspondencia, recuerdo que eran dos sobres. Cuando cae preso quedó cinco meses incomunicado, desde el ejército nadie le avisó nada. Nos enteramos porque vemos el procedimiento por televisión (...) Cuando mi hermano logró comunicarse, ya había perdido el movimiento de la mano, lo tuvieron cuatro días atado y lo torturaron durante todo ese tiempo.¹²

En otros testimonios se describe como en las familias de las víctimas, la sorpresa y el miedo era acompañada con la indignación que surgía ante el escaso cuidado que el detenido había demostrado para evitar el sufrimiento deparado al resto de los integrantes del grupo familiar.

“(...) Mi abuela, cuando lo detienen el 24 de marzo, se enojó mucho con mi abuelo, ella se tuvo que hacer cargo económicamente de todos los hijos sola durante dos años. En el tiempo que él estuvo en la cárcel no le llevaba para comer, lo hacía un sobrino para él y su hermano (...)”.¹³

Los tiempos de exterminio en la memoria de los detenidos políticos y los familiares de desaparecidos

Los relatos de los detenidos políticos y familiares de desaparecidos no han circulado de manera privilegiada en las diversas explicaciones y reconstrucciones de la dictadura en Catamarca. Aún cuando desde 1983 el Proceso de Reorganización Nacional es repudiado por la mayoría de los actores sociales y políticos debido a su relación con la interrupción del modo de vida democrático, las referencias a lo ocurrido en Catamarca en estos discursos suelen ser escasas. *“De eso no se habla, ni tampoco nos preguntan”*¹⁴ plantea en su testimonio un ex preso político. Para nosotros, son justamente estos elementos constitutivos de la memoria colectiva que son transmitidos a través de los relatos (acontecimientos, personas y

¹² Testimonio de S.A, 62 años, mujer. Agosto de 2010.

¹³ Testimonio de C.V. 20 años, mujer. Septiembre de 2010.

¹⁴ Testimonio de R.T, 57 años, varón. Mayo de 2007.



lugares) los aspectos imprescindibles para el análisis del pasado representado por un grupo que tornó operativo en el ámbito local la noción del enemigo de la sociedad.

El ejercicio de transmisión de la memoria sobre los hechos traumáticos desde los ámbitos privados al espacio público, ha sufrido una serie de condicionamientos políticos, culturales y sociales, que según algunos de los entrevistados se resume en:

“la creencia de mucha gente de que aquí no pasó nada, pero también en el interés de no remover el pasado por parte de ex funcionarios y actuales funcionarios que durante la dictadura sabían lo que pasaba y no hicieron nada para evitarlo”.¹⁵

Para otros, esta obturación parcial de la memoria (que impide la difusión de los relatos que ponen en cuestión la certeza de que en Catamarca no se produjo represión ni actos de desaparición de personas) se encuentra vinculada a la imposibilidad de asumir por parte del peronismo local su cuota de responsabilidad en la represión.

“En realidad todo no comienza, como dicen, en 1976. Yo estuve detenido antes del golpe, en 1974, cuando Isabel de Perón estaba en la Presidencia. Pertenecía a un grupo de militantes peronistas; en esos momentos yo militaba en la juventud Trabajadora Peronista, una de las ramas del partido. (...) Claro, mientras en el nivel nacional se producían grandes movimientos revolucionarios, grandes acciones, en Catamarca no eran menos. En noviembre del '74 recibo una amenaza de papel, un escrito a máquina de la triple A: Alianza Anticomunista Argentina, en el cual me decían que me iban a matar y no le di la importancia que le tenía que dar en esos años. Yo salía a trabajar igual y mi señora se quedaba con los nenes de 3 y 4 años. El 7 de noviembre (tuve) otra amenaza. Esta vez una bomba destruyó mi casa, yo atiné a sacar a mi familia.”¹⁶

Uno de los primeros detenidos por orden del PEN, también recuerda:

“...Yo me acuerdo que antes de detenerme, el gobernador Mott dio una conferencia de prensa, en la que dijo que él “prefería detener gente antes que firmar el certificado de defunción”, porque iban a venir las Tres A (por la Alianza Anticomunista Argentina) a matar a los dirigentes y ellos no podrían hacer nada. Desde el punto de vista político hubo terror y desde el punto de vista económico hubo la famosa ley de prescindibilidad, por la que se cesantearon empleados públicos. Después del 24 evidentemente cambian las condiciones cuando los militares toman la seguridad del país gracias a un decreto de Ítalo Luder, con el aniquilamiento y demás (...).¹⁷

¹⁵ Testimonio de R.T, 57 años, varón. Mayo de 2007.

¹⁶ Testimonio de A.N, 65 años, varón. Mayo de 2007.

¹⁷ Testimonio de L.M, 56 años, mujer. Mayo de 2007.



Nos parece sugerente relacionar estos “ocultamientos” de lo ocurrido antes del golpe de Estado de 1976, con un análisis sobre la consolidación de la historia oficial de la ocupación nazi en la Francia de la Segunda Guerra Mundial. Bruno Groppo (2001) plantea que esta versión complaciente del pasado, sirvió de soporte para la reconstrucción política y moral del país. En este relato las culpas y responsabilidades del Holocausto eran depositadas en un “monstruo” ajeno a la sociedad francesa, mitificando el papel de la “Resistencia” e implicando a un pequeño número de traidores en el sostenimiento de la Francia de Vichy¹⁸. Sin embargo, tanto en Francia como en la Argentina, esta inhibición parcial de la memoria, no puede ser definitiva, lo reprimido retorna o se convierte en una verdadera obsesión. Lo que se ha querido olvidar, es una herida que supura entre las costuras del olvido. Invariablemente, en los testimonios se menciona que a esta certeza de que los colaboradores locales contribuyeron al funcionamiento de la burocracia legal del Estado y de que no impidieron la acción ilegal de sus agentes de coacción y represión, se suma el dolor vivido por el silencio y la indiferencia de los vecinos y amigos.

“Una vecina me dejó de saludar al día siguiente de que se llevan a Francisco y Griselda, durante todo este tiempo no habló más con nosotros. Nos dio vuelta la cara y lo mismo me pasó con muchos vecinos de la cuadra. Debe ser que tenía miedo, ahora (se refiere al año 2005) es la primera vez en todo este tiempo que me vuelve a decir algo. Para mí a ella le dio vergüenza por el modo en que actuó y recién ahora se atreve a saludarme de nuevo”.¹⁹

5-La sociedad local ¿víctima o verdugo?

En un trabajo sobre Arqueología de la Memoria, Florencia Paula Levín (2005) se propuso interpelar a un conjunto de vecinos de un centro de detención clandestino en el barrio de Floresta en la Capital Federal. En esta investigación Levín se preguntó acerca del impacto que la presencia cercana del horror ejerció en la vida cotidiana del barrio y sostiene que la sociedad no fue ni víctima ni verdugo en forma exclusiva durante ese periodo. Considera que si bien se asistió a formas de resistencia subterráneas a la dictadura, también existieron ejemplos de consenso e incluso colaboración del ciudadano común con

¹⁸ La Francia de Vichy: nombre con el que informalmente se conoce al régimen colaboracionista instaurado en parte del territorio francés y en la totalidad de sus colonias, luego de la firma del armisticio con la Alemania Nazi.

¹⁹ Testimonio de F.P, 70 años, mujer. Abril de 2005.



los aparatos represivos del Estado²⁰. Para Levin una explicación de estos actos se encuentra en la fuerte presencia de rasgos autoritarios en la sociedad.

En Catamarca la confección de legajos de ciudadanos involucrados en “*actividades extremistas*” fue tarea de la policía provincial que ordenó a estas carpetas con los códigos A-E 147. Para algunos de los entrevistados, los datos personales, los vínculos familiares y de amistad, las reuniones en las que participaba el “extremista”, eran descriptos en los informes realizados por el personal policial con la ayuda de los propios compañeros de trabajo de la persona demarcada.

“Lo más miserable de todo, es que muchas de las denuncias en la universidad tenían que ver con la envidia y con el deseo de quedarse con el trabajo de uno. Detrás de una denuncia política se escondían los celos y las ganas de ascender y de quedar bien con la policía y el ejército. Cuando volvió la democracia, uno tuvo que convivir con esta gente despreciable, en otros lados se los declaró persona no grata, aquí, en la universidad siguieron trabajando como si nada”.²¹

Con la democracia formal, entonces, la reconstitución a nivel local del bloque de poder se produjo sin demasiados tropiezos. Destacados colaboradores civiles del régimen militar pudieron reciclarse sin sufrir el repudio social, ocupando puestos de importancia en los partidos políticos mayoritarios.

Si bien a partir de 1983 en la mayoría de las provincias del NOA se constituyeron distintas organizaciones locales de DDHH y en especial, las filiales que aún subsisten de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, en Catamarca la única organización de DDHH que núcleo a los familiares de desaparecidos y ex presos políticos fue, desde el año 1982, la Comisión Popular de Derechos Humanos (CPDDHH). En ese periodo, el gobernador de Catamarca Ramón Eduardo Saadi constituyó la “Comisión Provincial sobre Violaciones de los Derechos Humanos y otras Normas Legales” con la firma de los decretos 205/83 y 130/84. La comisión fue presidida por el ex preso político y Diputado Provincial Humberto Salas, quién en un informe al gobernador relató las dificultades que se afrontaron para lograr sus cometidos.

“oportunamente para las sesiones extraordinarias de enero, en la Cámara de Diputados, se puso en conocimiento la formación de una Comisión Bicameral, integrada por cuatro legisladores

²⁰ Ejemplo de lo planteado es la predisposición que muchas personas demostraron para denunciar ante las autoridades policiales “movimientos extraños” en una casa o departamento cercano, sin reflexionar demasiado acerca de las consecuencias que esto podía tener en la vida o en la muerte de otros.

²¹ C.R. 65 años, varón. Julio de 2007.



justicialistas y dos radicales, después de algunos tira y afloje, no se consiguió ningún apoyo práctico y efectivo, también se solicitó el apoyo de abogados que son diputados, pero fuera de las buenas intenciones, no hubo apoyo concreto; lo mismo para los abogados asesores en la legislatura y los resultados fueron iguales, en lo referente al Colegio de Abogados, y también con los que estuvieron detenidos por el P.E.N durante el “proceso” (...) Pensamos que este tema en nuestra provincia es muy quisquilloso y nadie se quiere comprometer; es que los ocho años de “proceso” han calado muy hondo en la mente de muchos argentinos, que todavía no se deciden a defender la democracia! A esto se debe fundamentalmente la tardanza en presentar los casos estudiados oportunamente”.²²

Esta comisión funcionó desde el año 1983 al año 1985, y la abundante información que recolectaron sobre lo ocurrido en la dictadura no fue utilizada para la elaboración de una suerte de “Nunca Más” catamarqueño. La naturaleza “*quisquillosa*” de estos sucesos de violencia política, aconsejaba una suerte de perdón y olvido a nivel histórico. Fuera de los ámbitos estatales, La CPDDHH durante su tiempo de vida real - que se extendió aproximadamente hasta el año 1990- funcionó en el Comité Provincial del Partido Intransigente y sus integrantes más conocidos eran ex presos políticos provenientes de otras provincias y familiares de desaparecidos que provenían también de los grandes centros urbanos. De acuerdo a sus testimonios uno de los más grandes escollos que tuvieron que enfrentar en la lucha por la verdad y la justicia, fue la ausencia de los familiares de los desaparecidos catamarqueños en las organizaciones de DDHH.

“De todos los familiares, la única que siempre estuvo dispuesta a acompañar fue Felicinda Ponce, quizás porque estaba sola, como ella misma decía, o porque era muy creyente, todo lo veía desde el punto de vista cristiano. Del resto de los familiares muchas veces hubo una negativa a firmar un documento, a acompañar en las marchas. No pasaba lo mismo con todos los detenidos políticos, pero algunos de ellos recién se comprometieron con el gobierno de K (literal) cuando se puso de moda decir que estuvieron presos durante la dictadura”²³

Esta dificultad que se afrontó en los años 80 y 90 para generar una presencia pública de quienes pedían justicia por los crímenes de la Dictadura y la imposibilidad de asumir masivamente un compromiso de lucha contra el olvido, es recordada así en el siguiente testimonio:

²² Informe de la Comisión Provincial sobre Violaciones de Derechos Humanos y otras Normas Legales, pág. 7.

²³ Testimonio de J.P, 60 años, varón. Septiembre de 2010.



“En Catamarca siempre tuvimos problemas para integrar a los familiares a los reclamos y a las marchas, inclusive cuando había pasado mucho tiempo desde el regreso a la democracia. Muchos de ellos tenían vergüenza de reconocer públicamente que sus familiares habían desaparecido. Los que más intentamos organizarnos fuimos los que veníamos de afuera. La gente de la provincia, en muchos casos no quería siquiera dar testimonio a la CO.NA.De.P. Me dio mucha bronca cuando comenzaron a llamarme a casa, para saber cómo hacer los trámites para cobrar las indemnizaciones dadas por el gobierno de Menem”.²⁴

Significativamente, en el año 1988 se realizó una reforma de la Constitución Provincial dirigida a impedir la posibilidad de que fueran elegidos como gobernador y vice gobernador personas que cumplieron funciones en el estado durante la dictadura. Para los ex detenidos políticos esta decisión del peronismo local se justificó únicamente en:

“(…) el deseo de evitar que Arnoldo Castillo fuera gobernador, no tocaban a nadie más, de él para abajo todos quedaban limpios y sanitos. Para los peronistas, Castillo era el único “cuco”, el único que podía sacar a los Saadi y también algunos radicales no querían que Castillo volviera al gobierno y por eso apoyan la reforma. Todos tenían algún muerto en el placard y la sociedad sabía que todo era contra Castillo, nada más. Lo convierten en víctima”.²⁵

El 30 aniversario y la ocasión propicia para recordar

En todo el país, durante el año 2006 se desplegó un inédito esfuerzo en la realización de acciones propuestas como recordaciones adecuadas del golpe de estado del 24 de marzo de 1976. Acordamos con Jelin (2001) que fue el contexto del 30 aniversario el responsable de generar en distintos ámbitos colectivos la apertura de un “periodo caliente de la memoria”, en el que versiones divergentes sobre lo efectivamente ocurrido en el pasado reciente entraron nuevamente en conflicto. En verdad, en estas circunstancias, distintas instituciones estatales se autopostularon como los espacios adecuados para lidiar con este tema traumático.

Al mismo tiempo y consecuente con la intención de constituir a los DDHH como eje sustancial de su agenda política, el gobierno nacional invirtió una importante cantidad de recursos económicos y profesionales en la erección de monumentos y sitios conmemorativos del terrorismo de estado. En sintonía y con mayor o menor entusiasmo, los gobiernos provinciales y las universidades nacionales hicieron esfuerzos parecidos.

²⁴ Testimonio de M.C, 65 años, mujer. Marzo de 2006.

²⁵ Testimonio de J.P, 60 años, varón. Septiembre de 2010.



Esto pasaba a 30 años del golpe y a cuatro años apenas de los levantamientos populares de diciembre de 2001 contra el gobierno del radical Fernando de la Rúa. En una sociedad que recuperaba lentamente la confianza en la eficacia de los mecanismos de la institucionalidad republicana, el rechazo al terrorismo de estado sirvió de ocasión propicia para mostrar a un país unido en un mismo objetivo. Hubo todo tipo de homenajes, de marchas multitudinarias en las grandes ciudades y profusión de publicaciones gráficas e informes televisivos. El recuerdo ominoso del golpe empapó, como nunca antes, la cotidianeidad de la sociedad.

Con sus particularidades, Catamarca no fue la excepción. Sin embargo esta fue una obligación incómoda. Aquí, en las décadas de los 80 y los 90, no se asistió a debates significativos en torno a la historia reciente local en los medios masivos de comunicación y, en paralelo, los historiadores catamarqueños no habían considerado a este periodo como un periodo prioritario para el análisis²⁶. Predominantemente la insistencia en discutir las causas y las consecuencias de la dictadura fue protagonizada por un grupo al que se calificaba como directamente afectado por la represión: los familiares de los detenidos y desaparecidos. Quienes, por su escaso número, sin buscarlo parecieron justificar al mismo tiempo, la construcción de un mensaje unívoco de una Catamarca diferenciada del resto de la nación: eran “pocos” los que reclamaban su condición de “perseguidos” por la Dictadura.

En marzo del 2006 y a propósito del 30 aniversario del golpe, la Universidad Nacional de Catamarca (U.N.Ca.) inauguró en su campus un paseo en homenaje a los 30000 desaparecidos y en especial a los 22 desaparecidos catamarqueños, que allí son recordados con su nombre, apellido y la fecha y lugar aproximado de secuestro. Para la ocasión, se invitó a los familiares de los desaparecidos, a ex detenidos políticos y a militantes de DDHH a integrarse a la comisión organizadora de los actos. Por su parte, la Facultad de Humanidades instituyó con carácter permanente la Cátedra Libre de DDHH que fue coordinada por un docente del Departamento Filosofía y Ciencias de la Educación exiliado durante la dictadura en México.

La elección del lugar (una senda en el pulmón verde de la universidad que comunica a importantes estructuras edilicias del campus) daba cuenta de la intención de transformar material y simbólicamente a este espacio, que se esperaba serviría en adelante de recordatorio y de imperativo al “Nunca Más” catamarqueño. Este acto fue, para muchos

²⁶ En Catamarca no se han publicado prácticamente hasta la fecha, crónicas de ex militantes políticos, detenidos y familiares de desaparecidos. Lo escrito corresponde a entrevistas realizadas para diarios locales con motivo de los aniversarios del golpe de estado de 1976 o como parte de informes sobre la “Masacre de Capilla del Rosario” de 1974. Consideramos que esta virtual ausencia de relatos escritos poco tiene que ver con la pequeña dimensión del mercado editorial local, ya que en otras provincias del NOA y del NEA, se han editado una significativa cantidad de libros sobre los años setenta.



familiares de los desaparecidos, la primera ocasión en que en el ámbito local una institución pública expresaba inequívocamente su solidaridad con las víctimas del terrorismo de Estado. La elección de una frase de Jorge Sábato en la placa principal del paseo como resumen del repudio a la dictadura, produjo malestar en la militancia de la LADH (Liga Argentina por los Derechos del Hombre) y en algunos ex detenidos políticos que fueron invitados para la inauguración de la Calle de la Memoria por parte de las autoridades universitarias, pero que no participaron con su opinión en ninguna etapa de su diseño. También fue objeto de conflicto la decisión de poner una placa *“Para el Desaparecido NN Catamarqueño”*, ya que los ex detenidos políticos valoraban que esto implicaba aceptar la imposibilidad de dotar de identidad a quien todavía sigue siendo buscado. Estas críticas, enunciadas informalmente en conversaciones personales para evitar conflictos menores en el contexto del 30 aniversario, fueron tomadas con sorpresa e incredulidad por parte de quienes crearon la Calle de la Memoria. Al respecto un ex detenido político recuerda:

“Me fui asqueado, ahí estaban todos: ex funcionarios de la Dictadura reciclados, decanos y rector que en años anteriores impedían el desarrollo de actividades de recordación, que incluso habían tapado un mural conmemorativo realizado por artistas en el año 2003. Una colega ante mi enojo, me contestó: ¿al final qué quieren?, ¿no se conforman con nada?”²⁷.

Algunos de los familiares de los desaparecidos que durante dos décadas se comprometieron en forma militante con la búsqueda de la verdad y la justicia también se sorprendieron con la presencia, por vez primera en este tipo de convocatorias, de otras víctimas de la represión.

“No dejó de ser una sorpresa ver en el acto a tantos familiares, durante mucho tiempo había intentado convocarlos para iniciar los juicios por la verdad, sin embargo luego me enteré que algunos de ellos habían realizado los trámites para cobrar la indemnización con abogados de otras provincias, todo para que en Catamarca no se supiera que tenían familiares desaparecidos. Esto me produjo mucha bronca e impotencia, verlos llorando cuando no habían colaborado en nada, incluso habían descalificado a quienes intentaban hacer algo”²⁸

En el año 2006, la mayoría de las jornadas de debate y reflexión sobre la Dictadura en Catamarca, se realizaron en torno a la noción de una “memoria posible”. Este ha sido el marco de convocatoria frecuente para la construcción de nuevos consensos sobre el pasado y de nuevos intentos de acuerdos sobre lo que se debe contar, para lograr confluir en una

²⁷ Testimonio de A.T, 55 años, varón. Mayo de 2007.

²⁸ Testimonio de M.C, 65 años, mujer. Abril de 2006.



memoria común que permita “enfriar” los conflictos y apaciguar las contradicciones entre las memorias. Una militante de DDHH expresa:

“Era la primera vez que me pedían hablar como disertante en una jornada organizada por la Universidad de Catamarca, siempre lo hice como testimonio en los aniversarios de los 24 de marzo. Bueno, me puse a hablar sobre la relación entre golpes de Estado, América Latina y los proyectos revolucionarios de la época. Un largo rato, con muchas preguntas de chicos jóvenes. Cuando termino, un amigo docente que era coordinador de la mesa, se me acerca y me dice: estuvo bueno lo que dijiste, pero no hablaste nada sobre la desaparición de tus hermanos, y como pasaste el exilio interno en Catamarca, yo esperaba eso de vos, que des tu testimonio sobre lo que te pasó”.²⁹

Sin embargo, “algo” siempre se escapa al deseo de constituir una verdad inmutable. “Algo siempre se sabía y se sabe”, por fuera de lo demarcado e irrumpe de manera indiciaria en las omisiones de los relatos que circulaban y circulan sobre los años de la represión. En estas fugas de vacío se encuentra un espacio que deviene, cuando menos se lo desea, en posible refutación de este saber poco pero tranquilizador. Es así que lo negado como posibilidad hasta hace poco tiempo: la trama local–nacional de la Dictadura, se ha intentado reconfigurar infructuosamente en una narración histórica común y en monumentos recordatorios que, se espera, contengan los desbordes de las memorias.

Conclusiones

Si bien los relatos sobre los hechos traumáticos de la dictadura en Catamarca se mantienen parcialmente ausentes de los ámbitos públicos, la memoria de lo sufrido se transmite y se reconstruye en el entramado de la memoria familiar que une el pasado con el presente de las nuevas generaciones. Si en otros espacios de “*eso no se habla*” todavía, en parte debido a que prefiere silenciarse el compromiso con la acción de las fuerzas represivas por parte de ciudadanos catamarqueños, el deseo de conocer y de comunicar a otros lo sufrido por padres, tíos y abuelos, moviliza a este tipo de reflexiones:

“En general no se habla mucho del tema, mi abuelo estuvo preso con su hermano y el que se hacía cargo de llevarles la comida era un sobrino (...) No se habla de eso demasiado porque no es algo de lo que la familia se sienta orgullosa, si estuvo preso es porque se metió en algo que no debía. Además todos las pasaron muy mal. El se murió en el año 2006 y nunca hicieron trámites para cobrar la indemnización por el tiempo que pasó en la cárcel, no sé porqué. En mi

²⁹ Testimonio de M.C, 65 años, mujer. Abril de 2006.



casa se habla mucho de él, pero siempre antes o después de esa etapa. Mi papá tenía trece años y debe acordarse de todo, por la situación tuvo que salir a trabajar, pero no lo cuenta.”³⁰

Si la elección de los sujetos a reprimir fue consecuencia de un proceso de construcción de identidades negativas o anormales en la sociedad catamarqueña, estos atributos vergonzantes han sido naturalizados como parte del modo de hacer y de pensar de las víctimas, que cuando son recordados lo son todavía, en parte desde los límites enunciados por los discursos autoritarios en la década de los setenta.

Bibliografía

- CALVEIRO Pilar (2004) *Poder y desaparición, los campos de concentración en Argentina*. Ed. Colihue. 1ra. Ed. 2da. Reimpresión. Argentina,.
- CONADEP (1984) *Nunca Más*. Ed. Eudeba. 1ra. Ed. Argentina.
- DUSSEL Ines, FINOCCHIO Silvia y GOJMAN Silvia (2003) *Haciendo memoria en el país del nunca más*. Ed. Eudeba. 2da. Ed. Argentina.
- FOUCAULT, Michael (2006) *Genealogía del racismo*. Caronte Ensayos. Argentina.
- FEIRSTEIN, Daniel (2009) *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*. ed. Eudeba. 1ra. Ed. Argentina.
- GODOY, Cristina, compiladora (2003) *Historiografía y memoria colectiva, tiempos y territorios*. Niño y Dávila Editores. 1ra. Ed. España.
- GROPPPO, Bruno y FLIER, Patricia (2001) *La imposibilidad del olvido, recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*. Ediciones Al Margen. Argentina
- GUELERMAN Sergio (2001) *Memorias en presente, identidad y transmisión en la Argentina post genocidio*. Grupo Editorial Norma. 1ra. Ed. Argentina.
- LEVÍN, Florencia Paula (2005) *Arqueología de la memoria. Algunas reflexiones a propósito de los vecinos del horror. Los otros testigos*. En *Entrepasados, Revista de Historia*. Nº28. Argentina.
- MARÍN Juan Carlos (2003) *Los hechos armados*. Ediciones P.I.C.A.SO / La Rosa Blindada. 2da. Ed. Argentina.
- PEREA, Jorge Alberto (2005) *Ya no somos lo que éramos, la reconstrucción de las identidades militantes en la Argentina Post Genocidio*. En *Jornadas de Ciencia y Técnica de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca*.
- PEREA, Jorge Alberto (2006) *Conflictos en torno al uso de la metáfora “desaparecido” en la Argentina post genocidio*. En www.liga.org.ar. Última entrada 20/05/07.

³⁰ C.V, 20 años. Mujer. Octubre de 2010.



- PEREA, Jorge Alberto, GUTIERREZ, Roxana (2010) *“Los sitios de la memoria y el caso Capilla del Rosario”*. En 5to. Congreso de Ciudades y Pueblos del Interior. Universidad Nacional de Catamarca